

la historia americana, que no podemos menos de recordar ciertos hechos del momento, que le conciernen. El día 6 de enero de 1759 se casó con Mrs. Marta Custis, y algunos meses despues, habiéndosele elegido miembro de la Cámara de los Comunes, presentóse en Williamsburg para ocupar su puesto. La Cámara acordó celebrar este suceso honrando á su querido Washington, y apenas hubo éste entrado en el salon, el orador Mr. Robinson pronunció un elocuente discurso en nombre de Virginia, que daba gracias á su distinguido hijo por los servicios que prestara al pais. Washington se levantó para contestar, pero quedóse cortado, sin que le fuese posible pronunciar una palabra. «Sentaos, Mr. Washington, dijo Robinson con una agradable sonrisa, vuestra modestia iguala á vuestro valor, y este escede á todo cuanto pudiera espresar mi lenguaje.»

Grande fué la alegría de las colonias por el feliz éxito de la guerra con Francia, y Nueva-York lo demostró mas que ninguna otra porque con esto quedaba zanjada la cuestion de sus límites y podia reclamar mas territorio. A causa de la repentina muerte de Delancey, ocurrida en el mes de julio de 1760, fué nombrado teniente gobernador Cadwallader Colden, quien á pesar de tener ya 70 años, continuó otros 16 desempeñando su destino, viéndose con frecuencia encargado de todos los negocios, por las repetidas ausencias de los gobernadores (*). Tambien Nueva-Inglaterra tenia motivos para regocijarse, pues sus fronteras se vieron libres de las temibles incursiones de los indios, cuyo poder quedaba completamente destruido, puesto que las

(*) Al Dr. Francis debemos el saber que el Dr. Colden fué el primer espositor del sistema Lineano, en el Nuevo-Mundo, y el que lo esplicó en las orillas del Hudson casi inmediatamente despues de haberlo anunciado el ilustre Sueco. Colden, además de su *Historia de las Cinco Naciones*, era tambien el autor de varias obras científicas y literarias.

tribus hostiles habian sido aniquiladas. A consecuencia de la guerra con los Cherokees, hallábanse aun en continua alarma las fronteras de la Carolina, pues aquella formidable tribu, despues de la rendicion del fuerte Dubquesne, en cuyo hecho de armas tomaron una parte activa, trabaron una lucha formal con los pobladores de Virginia, sin que se pueda saber exactamente cuál fué el origen de aquella. Segun se dice, parece que los Cherokees cogieron algunos caballos que encontraron corriendo por el bosque, pero que pertenecian á ciertos propietarios de Virginia, los cuales, considerando aquello como un robo, mataron á diez ó doce de los que juzgaron culpables. Resentidos los indios ante semejante ultraje y escitados por los franceses, creyeron que los colonos querian esterminarlos completamente, y en su consecuencia resol-

1759.

vieron vengarse. El gobernador Littleton no quiso intervenir en el asunto para arreglar la cuestion, y en octubre de 1759 dirigióse al territorio de la citada tribu con 1,500 hombres; pero tuvo que retirarse apresuradamente porque las enfermedades y sobre todo las deserciones diezmaron las filas de los soldados, dándose con esto por terminada la espedicion. Poco despues volvieron los Cherokees á la carga, y entonces se envió un espreso al general Amhers; el cual destacó 1,200 hombres á las órdenes del coronel Montgomery para que fuesen en auxilio de las Carolinas. Este nuevo jefe se dirigió al territorio de los indios, llegando á tiempo para salvar el fuerte Príncipe Jorge, situado cerca del Savannah, que se hallaba bloqueado por los salvajes y destruyó á su paso todas las colonias de los indios. Viendo que los Cherokees se enardecian lejos de intimidarse, Montgomery avanzó hasta

1760.

Etchoe, su capital, cerca de la que habian acampado aquellos para oponerse á la mar-

cha del enemigo (27 de junio). Montgomery tenia que atravesar un profundo valle cubierto de malezas, por medio del que arrastraba sus aguas un rio cenagoso; y á fin de proteger este paso, envió al coronel Morrison con una compañía de exploradores, pero estos fueron atacados repentinamente por los indios, que precipitándose desde una emboscada, mataron al jefe y á varios de sus hombres al disparar los primeros tiros. En aquel momento llegó la infantería ligera y se rompió un nutrido fuego por ambas partes; mas los indios se mantuvieron en su posicion hasta que, atacados de flanco por los ágiles Highlanders, retrocedieron lentamente para ir á tomar posicion en una colina, desde donde observaron los movimientos del enemigo. Suponiendo los indios que Montgomery avanzaria hácia Etchoe, corrieron á dar aviso á sus mujeres é hijos para oponer una resistencia mas desesperada, pero el jefe inglés, no creyendo prudente seguir adelante, se retiró á Charleston, disponiéndose á marchar en direccion al Norte con arreglo á las órdenes que recibiera. Algun tiempo despues los Cherokees de las tierras altas, sitiaron el fuerte Loudon, que tuvo que rendirse por hallarse la guarnicion muy debilitada, y aun cuando se puso por condicion que se respetarian las vidas, faltóse á la promesa, pues los indios mataron al capitan Demeré y otros treinta hombres, llevándose á los demás para venderlos como esclavos. Los Cherokees, que habian conseguido reunir hasta tres mil guerreros, continuaron entonces asolando las fronteras, y llegaron á inspirar tal temor, que todos pidieron con la mayor instancia al general Amherst enviase de nuevo las tropas que mandara retirar. Como quiera que ya se habia terminado la conquista del Canadá, el general Grant volvió á la Carolina á la cabeza de un regimiento de Highlanders, que re-

forzado allí con la milicia colonial, avanzó en direccion al punto donde Montgomery fuera rechazado poco tiempo antes (10 de junio.) Los Cherokees se batieron valerosamente durante algunas horas, pero fueron al fin derrotados por completo, y al ver que el enemigo destruia sus pueblos y almacenes, asolando todos sus campos, viéronse precisados á refugiarse en sus desiertas montañas y á pedir la paz. Esta les fué concedida con la condicion de que entregaran cuatro de sus guerreros para fusilarlos delante del ejército, ó en su defecto cuatro pieles de cráneo de indio, condicion brutal y degradante de que se les dispensó luego por haber solicitado esta gracia, del gobernador Bull, uno de los jefes mas ancianos.

A pesar del natural regocijo de las colonias á quienes halagaba sobremanera el triunfo obtenido por las armas inglesas en América, no dieron aquellas señales de llevar á mal la intervencion de la madre patria respecto á sus derechos y privilegios, y una prueba de ello fué la cuestion de auxilios. A principios de agosto de 1760, Pownall, gobernador de Massachusetts, habia sido reemplazado por Francisco Bernard, quien, teniendo la mas alta idea de la autoridad de Inglaterra sobre las colonias, hizo los mayores esfuerzos para llevar á cabo los proyectos del ministerio, secundado por Tomás Hutchinson, que fué nombrado teniente gobernador y jefe de justicia, con gran descontento de Otis, á quien prometiera algun tiempo antes uno de estos cargos el gobernador Pownall. Precisamente en aquella ocasion, y á consecuencia de haber empezado las colonias á mantener cierto tráfico con las islas de Francia, el gabinete inglés dictó las órdenes oportunas para que se observasen con rigor las disposiciones relativas al comercio, tan perjudiciales á los intereses mercantiles, y á fin de que no se

eludiese la ley, autorizóse á los agentes para que practicasen registros en las casas ó lugares sospechosos. Al tener conocimiento de esta medida, los comerciantes resolvieron oponerse á ella resueltamente, é instaron á Thatcher y á Jaime Otis, hijo del orador, para que defendiesen su causa. El segundo de estos, como abogado del Almirantazgo, no podia buenamente hacerlo, mas arrastrado al fin por su celo patriótico, presentó la dimision de su cargo y aceptó luego las ofertas de los comerciantes. En el dia señalado para la vista la Cámara del Consejo de la Casa de la Ciudad de Boston, se hallaba ocupada por una numerosa concurrencia, compuesta en su mayor parte de oficiales del gobierno y de los principales habitantes, y el abogado de la corona abrió la sesion, pronunciando un largo discurso y fundando sus reclamaciones en el principio de que el Parlamento de la Gran Bretaña se debe considerar como supremo legislador del reino. Thatcher, que era uno de los primeros abogados de la ciudad, le contestó ingeniosamente y rebatió sus argumentos estendiéndose en consideraciones puramente legales; pero Otis, á quien tocaba hablar despues, no queriendo encerrarse en tan estrechos límites, atacó las disposiciones relativas al comercio, calificándolas de opresoras y hasta inconstitucionales, y se espresó con tal ardor y vehemencia, que entusiasmó al público, haciéndole reflexionar sobre ciertos puntos de la mas grave importancia. Al describir esta escena, dice Adams: «Otis se espresaba con fuego, y haciendo un rápido sumario de los sucesos históricos, citando fechas, estendiéndose en observaciones respecto á la legalidad de las autoridades y profetizando en fin los acontecimientos futuros, destruyó todos los argumentos de sus contrarios con el rápido torrente de su impetuosa elocuencia. Desde este momento comenzaron á

germinar las ideas de patriotismo; aquel fué el primer acto de oposicion á las medidas arbitrarias de la Gran Bretaña, y allí en fin fué donde nació la Independencia, que á los quince años, es decir, en 1776, se proclamó unánimemente.» Al poco tiempo fué elegido Otis representante de Boston y jefe de la Cámara, y su influencia se dejó sentir en la cuestion que mas tarde ocurrió con el gabinete inglés.

Conquistado el Canadá, las armas británicas se volvieron entonces contra las islas francesas de la India Oriental, y en el mes de noviembre de 1761 embarcóse en Nueva-York el general Monckton, á quien se confió el mando de una expedicion compuesta de dos buques de línea, cien transportes y 12,000 hombres de tropas regulares y de las colonias, contándose entre los oficiales, Gates y Montgomery, tan célebre despues en la guerra de la Revolucion. El éxito de la empresa fué completamente satisfactorio, pues todas las islas francesas cayeron en poder de los ingleses; pero como á consecuencia de cierto enlace entre las diferentes ramas de la casa de Borbon, tuvo que contraer España una alianza con Francia para declarar la guerra á la Gran Bretaña, se hizo preciso humillar á este nuevo enemigo, á cuyo efecto organizóse una segunda expedicion, que en agosto de 1762 se apoderó de la Habana. Las armas de Inglaterra se vieron entonces triunfantes en todos los puntos, sus cruceros habian limpiado los mares, y el enemigo no tuvo mas remedio que consentir en una paz humillante, cuyos preliminares se firmaron en Fontainebleau en noviembre de 1762. Segun las condiciones de aquella, toda la América del Norte desde el Mississippi hasta el Atlántico, fué cedida á la Gran Bretaña, y la isla y ciudad de Nueva-Orleans á España, con toda la Louisiana y la parte Oeste del

1762.

Mississippi. A esta última nacion se le devolvió tambien la Habana en vez de la Florida, que fué en adelante una de las provincias

Británicas de América. El dia 10 de febrero de 1763 se ratificó públicamente la paz de Paris entre las dos partes contendientes.

En este mismo año, los indios combinaron un vasto plan de ataque é hicieron grandes destrozos en muchos puntos. Los Delawares y los Shawanese, que ocupaban entonces las orillas del Muskingum, y Sciota Miami, provocados por los pobladores del Alleganies é incitados acaso por las artificiosas intrigas de los franceses, emprendieron un ataque simultáneo en el mes de junio en toda la frontera de Pennsylvania y Virginia. El célebre Pontiac, hombre de grandes disposiciones, fué el alma de este movimiento, que sirvió solo para probar cuanta era la influencia de Sir William Johnson, el cual impidió que las Seis Naciones tomasen parte contra los blancos (*). Los indios mataron y saquearon á los traficantes ingleses, sorprendiendo luego

(*) Como los límites de nuestra historia no nos permiten estendernos en detalles, aconsejamos al lector que vea la admirable obra de Mr. Parkman titulada: *Historia de la conspiracion de Pontiac y de la Guerra de las tribus norte-americanas, contra las colonias inglesas, despues de la conquista del Canadá.*

todos los puestos comprendidos entre el Ohio y el lago Erie. Solo Niágara, Detroit y el fuerte Pitt, resistieron el ataque á pesar del riguroso bloqueo que tuvieron que sufrir, y las tropas que envió el general Amherst en su auxilio no llegaron á su destino sin grandes contratiempos. Esta lucha fué causa de que un cuerpo de colonos escoceses é irlandeses tomasen una sangrienta revancha en el pueblo de Paxton, en Pennsylvania, donde atacaron una tribu indefensa y dieron muerte á una porcion de hombres, mujeres y niños, persiguiendo sin tregua á los fugitivos y penetrando despues en Philadelphia para esterminar á los salvajes que se habian refugiado en aquella ciudad. Costóle mucho trabajo á Franklin reunir alguna milicia para defender á los habitantes de Paxton é impedir aquella sangrienta venganza, y desgraciadamente no fué posible disponer de los medios necesarios para castigar á los asesinos.

El general Gage, nuevo comandante en jefe en América, dispuso una leva de tropas para terminar la guerra con los indios y organizó dos expediciones, que marcharon, una por Pittsburg y la otra por los lagos. Poco despues, viéndose los indios vigorosamente atacados, creyeron prudente consentir en la paz.

1764.